

gues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algun pleito de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y pónlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las mas veces serán sin remedio; y si le tuvieren, será á costa de tu crédito y aún de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la substancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu corazón en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y elementalmente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

CERVANTES—Dn. Quijote.

MEDITACIONES.

I.

PIENSA en los pecados que has hecho y haces cada día después que abriste los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavía vive en tí Adam con muchas de las raíces y costumbres antiguas. Mira cuán descarado eres para con Dios, cuán ingrato á sus beneficios, cuán rebelde á sus inspiraciones, cuán perezoso para las cosas de su servicio... Considera cuán duro eres para con el prójimo, y cuán piadoso para contigo mismo: cuán amigo de tu propia voluntad y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, airado, súbito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerías. Mira otrosí, cuán inconstante eres en los buenos propósitos, cuán inconsiderado en tus palabras, cuán desproveído en tus obras, y cuán cobarde y pusilánime para cualesquier grave negocio. Considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramente considerar contra quien pecaste; y hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y majestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar...; Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz?... ¡O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho más por lo que hiciste; y muy mucho más, si con todo esto no sientes tu perdición!

Después desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideración en pensar tu nada, esto es: cómo de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y pecado, y cómo todo lo demás es de Dios. Porque claro está, que los bienes de la naturaleza como los de la gracia, que son los mayores, son todos suyos: porque suya es la gracia de la

predestinacion, que es la fuente de todas las otras gracias, y suya la de la vocacion, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues ¿qué tienes de que te puedas gloriarse, sino nada y pecado? Reposa, pues, un poco en la consideracion de esta nada, y pon esto solo á tu cuenta, y todo lo demas á la de Dios, para que clara y palpablemente veas quien eres tú y quien es él: cuán pobre tú, y cuán rico él: y por consiguiente cuán poco debes confiar en tí y estimar á tí, y cuánto fiar en él, amar á él, y gloriarte en él....

II.

PIENSA primeramente cuán incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte, pues no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará.... Piensa en el apartamiento que allí habrá, no sólo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino tambien entre el ánima y el cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, ¿cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de la hacienda y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y aire comun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos cuando lo apartan de otro buey con quien araba; ¿qué bramido será el de tu corazón, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste á costas el yugo de las cargas de esta vida?...

Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadron de enemigos que vienen á dar sobre él: y los mas graves, y en que mayor deleite recibió, esos se representan mas vivamente, y son causas de mayor temor. ¡O cuán amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por esto, con mucha razon, dijo el sabio: "no mireis el vino

cuando está rubio, y cuando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco." Estas son las heces de aquel brevaie ponzoñoso del enemigo: este es el deajo que tiene aquel cáliz de Babilonia, por fuera dorado. Pues entónces el hombre miserable, viéndose cercado de tantos acusadores, comienza á temer la tela de este juicio, y á decir entre sí: miserable de mí, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, qué será de mí ahora en este juicio? Si San Pablo dice: que lo que el hombre hubiere sembrado, eso cogerá: yo, que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, ¿qué espero coger de aquí sino corrupcion? Si San Juan dice: que en aquella soberana ciudad, que es todo oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, ¿qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?...

Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte, cuán espantosos son y cuán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los piés, yélanse las rodillas, afláncense las narices, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio: y finalmente con la gran priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el ánima es la que allí padece los mayores trabajos, porqué allí está batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta....

III.

DESPUES de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo número, cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar.... ¿Qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto,* cosa es

esta, que si bien se considerase, bastaba para dejar atónitos á todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espíritus, aunque sea el menor de ellos, es mas hermoso de ver que todo este mundo visible; ¿qué será el ver tanto número de espíritus tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios de cada uno de ellos? Allí discurren los ángeles, ministran los arcángeles, triunfan los principados, y alégranse las potestades, enseñóranse las dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguean los tronos, lucen los querubines, y arden los serafines, y todos cantan alabanzas á Dios.

Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable; ¿que será tratar allí con tantos buenos? hablar con los apóstoles? conversar con los profetas? conversar con los mártires y con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar la compañía de los buenos; ¿qué será gozar de la compañía y presencia de Aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles y todos aquellos espíritus soberanos? ¿Qué será ver aquel *bien* universal, en quien están todos los bienes? y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos? y aquel que siendo *uno*, es todas las cosas? y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fué oír y ver al rey Salomon, que decia la reina Sabá: bienaventurados los que asisten delante de tí y gozan de tu sabiduría, ¿qué será ver aquel sumo Salomon? aquella eterna sabiduría? aquella infinita grandeza? aquella inestimable hermosura? aquella inmensa bondad? y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los santos: este es el último fin y puerto de todos nuestros deseos.

IV.

¡O BUEN Jesus! ¿qué es lo que haces? ¡O dulce Jesus! ¿porqué tanto se humilla tu magestad? Qué no sintieras, ánima mía, si vieras allí á Dios arrodillado ante los piés de

los hombres, y ante los piés de Júdas? ¡O cruel! ¿cómo no te ablanda el corazon esta tan grande humildad? ¿cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¿Es posible que tú hayas ordenado de vender este mansísimo cordero! ¿es posible que no te hayas ahora compungido con este ejemplo! ¡O hermosas manos! ¿Cómo podeis tocar piés tan sucios y abominables? ¡O apóstoles bienaventurados! ¿cómo no temblais viendo esta tan grande humildad! Pedro? ¿qué haces? por ventura consentirás que el Señor de la majestad te lave los piés? Maravillado y atónito, San Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir: *¿tú, Señor, lavas á mí los piés?* ¿No eres tú hijo de Dios vivo? no eres tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el paraiso de los ángeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduría de Dios en las alturas? Pues, ¿tú me quieres lavar á mí los piés? Tú, señor de tanta majestad y gloria ¿quieres entender en oficio de tan gran bajeza?...

V.

(SERMON.)

No sé por cierto, hermanos míos, porqué nos han de agradar mas los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y paz. Porque, como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. Cualquiera encuentro que venga á dar sobre el humilde, como no le resiste, ántes baja la cabeza, despídole de sí, dándole lugar y dejándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sien-

ten en los valles bajos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos: porque donde está la soberbia está la indignacion, allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego, porque aún acá padezca el soberbio esta justa condenacion, y acá comience el malo su infierno, como el alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

V. FRAY LUIS DE GRANADA.

CARTA Á SAN JUAN DE DIOS.

VUESTRA carta recibí: y no penseis que me dais pena porque me escribis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruégoos que os acordeis de ser tal, que cuando me escribiéredes, ó yo de vos sepa, me alegre de saber tales nuevas como deseo. Y pues vos deseais no darme enojo, no seais perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste: que el amor no se parece en las palabras sino en las obras, y entónces se demuestra mas, cuanto mas duele lo que hacemos por quien amamos.

Mirad, hermano, cuán caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima os dió, pues por eso se os dió porque él lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte Calvario, y perdiendo la vida porque vos la cobrásedes. Pues ¿qué será entregar vos debajo de los piés de los puercos lo que nuestro Señor os dió para que fuédeses semejante á los ángeles? ¿qué sería si perdiédeses aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él mas agradables y hermosas que el mismo sol? Mas vale morir que ser desleal á nuestro Señor: y para ser fiel es menester ser prudente: que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia, fiel y prudente, porque si

no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo.

Y por esto hemos de aprender de una vez para otras: y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmentar toda su vida, pues el perro apaleado, no osa tornar donde lo apalearon, ni el pájaro á la losilla donde se libró; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza ajena, y el necio en la propia, ¿qué será de aquel que, aún despues de muy descalabrado, no escarmienta? ¿Qué merece este tal, sino que el Señor le deje del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por sí y por la honra de Dios el que ha recebido dones de Dios, y lo ha sacado del infierno, y dádole prendas del cielo.

Y mientras mas vamos adelante en la vida, es razon que nos mejoremos en las costumbres, porque poco aprovecha haber comenzado bien, si acabamos mal. Grande enojo siente el cazador que, teniendo un ave que ha cazado en la mano, despues de tenida se le va sin mas verla: y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder. Así nuestro Señor se ofende mas viendo que un ánima que él habia ganado y alimpiádola y héchola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron suyas.

CARTA AL MISMO.

Vuestra carta recibí: y no quiero que digais que no os conozco por hijo, porque si por ser ruin decís que no lo mereceis, por la misma causa yo no merecia ser padre: y así mal podré yo despreciaros á vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Mas, pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es que aprendamos á ser

misericordiosos unos de otros, y á llevarnos con caridad, como él hace con nosotros.

Yo, hermano, tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó, porque el buen siervo y leal ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron, para que oiga de la boca de nuestro Señor: *Gózate, siervo fiel y bueno: que en pocas cosas que te encomendé fuiste fiel: Yo te pondré sobre muchas.* Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvidéis á vos mismo, sino que entendáis que el mas encomendado vos sois, porque poco aprovechará que á todos saqueis el pié del lodo, si vos os quedais en él. Y por eso os torno otra vez á encargar os guardéis mucho de tratar con mujeres, porque ya sabéis que el lazo que el diablo arma para que caigan los que sirven á Dios, ellas son. Ya sabéis que David pecó por ver una, y su hijo Salomon pecó por muchas: y perdió tanto el seso, que puso ídolos en el templo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en ajenas cabezas, y no os engaños con decir: quiérolas aprovechar: que debajo de los buenos deseos están los peligros cuando no hay prudencia; y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ajeno.

EL V. M. JUAN DE ÁVILA.

PENSAMIENTOS CRISTIANOS.

I.

Las cosas con que los malos mas se engrandecen, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos, y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gastan las raices en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios, los hacen mas dignos de ser derrocados; y para con los hombres, crian envidia en unos, y ene-

mistades en otros: con que se multiplican los que los han de derrocar.

II.

Malos son los hipócritas puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia, ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores, destruyen; y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian sólo sus intereses.

III.

Como el tronido viene sin pensar, y extremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios, así la voz del Evangelio, no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes.... Y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido penetrase á lo secreto del alma, y entrada en ella, la desnudase de sí, y de sus mas asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló extrañamente sin duda á los que la oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí.

IV.

La virtud no teme la luz; ántes desea siempre venir á ella; porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

V.

Dos tiempos hay en que los hombres se arrogan mas autoridad de la que merecen, y procuran parecer más y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, otro, cuando los acusan otros y los

menosprecian, que por volver por su honra no solo niegan y encubren lo mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron.

VI.

HAY maldad que por ley pertenece á juicio, esto es, de quien los jueces, segun lo establecido por derecho, conocen para condenarlo á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos: sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad, y destruyen la paz comun, y se hacen con injuria de otros.

VII.

Como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parécele á quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio y discreto, y bien afortunado, y finalmente señor poderoso cualquiera que es señor del dinero: de que la altivez, y la presuncion, y desvanecimiento, y vana confianza, y engaño, comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio, no solo por su ser instable del oro, sino por ser desleal y traidor; porque sin duda la posesion del tesoro no allega amigos sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, quanto en la verdad aborrecidos y maquistos de todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necedad es muy conocida.

VIII.

Como al que en el campo y de noche el turbion le arrebató, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto á donde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperacion; así,

cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor.

IX.

NUESTRO bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste de diversas maneras como á Job haciéndole presencia de sí, para remedio de esta soledad y destierro: por donde decia bien, que estaba el *Abastado y Poderoso* consigo. Porque, ciertamente, entónces está abastada el alma, y libre de toda mengua, entónces es reina, entónces es esposa, entónces es amiga dulcísima y señora de todo, y emperatriz sobre sí, mas alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés.

X.

PERSEGUIR á un miserable y dar pena al que nada en ella, y al caido, y al dolorido acrecentarle mas el dolor es caso vilísimo y de corazones bajos y villanos y desnudos de toda humanidad y virtud... Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con zelo imprudente, que no hay enemigo peor.

XI.

CUANDO el que padece se compone esforzándose, y serena el semblante, el dolor detenido cobra mas fuerza y se encrucece mas, y ansí con el remedio no se disminuye, sino ántes crece el tormento.

FR. LUIS DE LEON, *Exposicion del libro de Job.*

CARTA AL V. M. F. LUIS DE GRANADA.

DE las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á Su Magestad por haberla dado á V. P. para tan

grande y universal bien de las almas, soy yo una. Y entiendo de mí, que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado y ser mujer. Porque sin esta causa, la he tenido de buscar personas semejantes para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, héme consolado de que el Señor D. Teutonio me ha mandado escribir esta, á lo que yo no hubiera atrevimiento; mas fiada en la obediencia, espero en nuestro Señor me he aprovechar, para que V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor, que tengo de ello gran necesidad por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer, de verdad, algo de lo que imaginan de mí.

Entender V. P. esta, bastaria á hacerme merced y limosna, pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto me he atrevido muchas vezes á pedir á nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. Plegue á Su Magestad me haga esta merced, y vaya V. P. creciendo en santidad y amor suyo.

STA. TERESA DE JESUS.

CARTA Á SU MUJER DESDE LA PRISION.

Las palabras que me refieren de Vm. algunos que aportan por acá, me lastiman el alma tanto, que son bastantes á ayudarme á salir de la deuda de lo mucho que Vm. y sus hijos han padecido y padecen por mí: y por esta razon quedarle he en obligacion grande: pero en lo demas, pasará á la paga la deuda. Porque no está en la grandeza de la herida ni en la duracion del dolor lo mas ni lo ménos, sino en la intencion del tormento. Señora, yo remo y brazeo en seco: no

hay agua necesaria para navegar: no hay viento para las velas de mi deseo, sino el de mis gemidos y suspiros de verme sin ningun movimiento á ningun puerto, sino al de la sepultura.... A Vm. suplico yo que se anime para ver el fin de estos trabajos; y no desayude á Dios con rendirse. Pido esto, porque yo estoy tan al cabo que he menester ayuda para no hundirme en cualquier hoya.

Un retrato ha querido hacer el Señor Gil de Mesa, que si pudiere ir, porque es grande le enviaré. Y no me pesará que llegue á esas calles, porque vean que el amor suyo que favorece, me sustenta en aquel estado; y los perseguidores, que no pueden contra la gracia de las gentes, acabar á un cuerpo muerto....

ANTONIO PÉREZ.

LEYES DE LA REYNA VEJEZIA.

A NUESTROS muy amados señores y hombres buenos, á los benémeros de la vida y despreciadores de la muerte, ordenamos, mandamos y encargamos:

Primeramente: Que no solo puedan sino que deban decir las verdades, sin escrúpulo de necedades: que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años y poca vida que perder. Al contrario se les prohiben severamente las lisonjas activas y pasivas, esto es, que ni las digan ni las escuchen, porque desdice mucho de su entereza un tan civil artificio de engañar, y una tan vulgar simplicidad de ser engañados.

Item: Que den consejos por oficio como maestros de prudencia, catedráticos de experiencia; y esto, sin aguardar á que se los pidan, que ya no lo practica la necia presuncion. Pero atento á que suelen ser estériles las palabras sin las obras, se les amonesta que procedan de modo que siempre precedan los ejemplos á los consejos.

Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas el de un solo viejo chapado que los de cien mozos caprichosos. . . .

Alabarán siempre lo pasado : que, de verdad, lo bueno fué y lo malo es ; el bien se acaba, y el mal dura.

Podrán ser mal contentadizos, por cuanto conocen lo bueno y se les debe lo mejor. . . .

Dáseles licencia para gritar y reñir, porque se ha advertido que luego anda perdida una casa, donde no hay un viejo que riña, y una suegra que gruña. . . .

Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo á que no les falte la hacienda y les sobre la vida. . . .

No darán cuenta á nadie de lo que hacen ni tendrán que pedir consejo para aprobacion. . . .

Que puedan quitarse años, ya por los que les impondrán, ya por los que ellos en su juventud se impusieron. . . .

Tendrán licencia para no sufrir y quejarse con razon, viéndose mal asistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos veces, por amos y por viejos, que todos vuelven las espaldas al sol que se pone y la cara hácia el que sale. Sobre todo, viéndose odiados de ingratos yernos y de nueras viejas, haránse estimar y escuchar diciendo : oid, mozos, á un viejo que cuando era mozo, los viejos le escuchaban.

GRACIAN, *Criticón*.

CARTA Á FR. HERNANDO DE TALAVERA.

Pues vemos que los reyes pueden morir de cualquier desastre como los otros, razon es de aparejarnos á bien morir. Y digolo así, porque aunque yo desto nunca dudé, ántes como cosa muy sin duda la pensaba muchas veces, y la grandeza y prosperidad me lo hacia mas pensar y temer, hay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo á gustarlo. Y aunque el rey mi señor se vió cerca, y yo la gusté mas veces y mas

gravemente que si de otra causa yo muriera (ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo) ; no se puede decir ni encarecer lo que sentia : y por esto, ántes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querria que fuese en otra disposicion que estaba, agora en especial en la paga de las deudas. Y por eso os ruego y encargo mucho, por nuestro Señor, si cosa habeis de hacer por mí á vueltas de cuantas y cuan graves las habeis hecho, que querais ocuparos en sacar todas mis deudas, así de empréstados como de servicios y daños de las guerras pasadas, y de los juros viejos que se tomaron cuando princesa, y de la casa de Avila, y de todas las casas que á vos pareciere que hay que restituir y satisfacer, en cualquier manera que sea. Encargo me lo enviéis en un memorial, porque me será el mejor descanso del mundo tenerlo : y viéndolo y sabiéndolo, mas trabajaré por pagarlo. Y esto os ruego que hagais por mí y muy presto, en tanto que querais que dure este destierro.

Dios sabe que me quejara yo agora si vos no viniéades ; sino que por lo que toca á esa ciudad, que la tengo en mas que mi vida, por eso pospongo todo lo que me toca. Y cuando supe este caso (de la cuchillada del rey) luego no tuve cuidado ni memoria de mí ni de mis hijos, que estaban delante ; túvela esa ciudad, y que os escribiesen luego esas cartas que escribí ; y por eso agora no ahínco mas vuestra venida, hasta que, placiendo á Dios, estemos mas cerca de allá. Y como entónces á mí no me dijeron mas de lo que os escribí, y no habia visto al rey mi señor, que yo estaba en el palacio donde pasabamos, y el rey en este donde el caso acaeció : y ántes que acá viniese escribí, porque su señoría no quiso que viniese yo en tanto que se confesaba : y por esto no pude decir mas de lo que me decian, y aun para ahí no era menester : que aun agora no querria que supiesen cuanto fué.

Fué la herida tan grande, segun dice el Doctor Guadalupe, que yo no tuve corazon para verla tan larga y tan hon-

da, que de honda entraba cuatro dedos, y de larga, cosa que me tiembla el corazon en decirlo, que en quienquiera espantara su grandeza, cuanto mas en quien era. Mas hízolo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podia ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; mas despues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro: y al seteno dia vino tal accidente, de que tambien os escribí yo ya sin congoja, mas creo que muy desatinada de no dormir. Y despues al seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera, que esta fué la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un dia y una noche: de que no diré yo lo que dijo san Gregorio en el oficio de sábado santo; mas que fué noche del infierno: que creed, padre, que nunca tal fué visto en toda la gente ni en todos estos dias, que ni los oficiales hacian sus oficios, ni persona hablaba una con otra: todas en romerías y en procesiones y limosnas; y mas prisa de confesar que nunca fué en semana santa: y todo esto sin amonestacion de nadie. Las iglesias y monasterios de continuo sin cesar de noche y de dia, diez y doce clérigos y frailes rezando: no se puede decir lo que pasaba.

Quiso Dios por su bondad haber misericordia de todos: de manera que cuando Herrera partió, que llevaba otra cartamina, ya su señoría estaba muy bueno, como él habrá dicho, y despues acá lo está siempre (muchas gracias y loores á nuestro Señor:) de manera que ya él se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cabalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el placer de verle levantado, cuanta fué la tristeza: de manera que á todos nos ha resucitado. No sé como sirvamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á servir esto: ¿que haré yo que no tengo ninguna? Esta era una de las penas que yo sentia, ver al rey padecer lo que yo merecia, mereciéndole el que pagaba por mí. Esto me mataba de todo: plegue á Dios que le sirva de aquí adelante

como debo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre habeis hecho; mas agora mas en especial en esto que tanto os he encargado....

LA REINA CATÓLICA DA. ISABEL.

DON FERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO.

Era de linaje noble de los antiguos caballeros de aquella ciudad, hombre de buen cuerpo y de hermosa disposicion, gracioso ó palaciano en sus fablas. Era de buen entendimiento ó caballero esforzado; fizo notables fazañas en servicio de Dios é del rey é con amor de su patria é deseo de su honra. Duró aquella priesa (fué un encuentro que tuvo con los moros junto á Málaga) por espacio de tres horas, en las cuales murieron ó fueron feridos muchos de la una parte ó de la otra. E al fin el conde, vista ya su gente en lugar seguro, cavalgó á caballo, é salió él é los que con él estaban por pura fuerzas de armas ó de corazon de aquel grand peligro en que la fortuna le avia metido. Y ciertamente vemos por esperiencia, que así como el miedo derriba al cobarde, así pone ánimo al hombre esforzado: é como el acometer y el durar en las lides son dos actos pertenecientes á la virtud de la fortaleza, é para el acometer sea neccario la ira, é para el durar en la obra convenga tener buen tiento, por cierto las claras fazañas de este caballero nos mostraron que tuvo gracia singular para mas de lo uno y de lo otro, de cada cosa en sus tiempos. Esta fazaña fizo este conde, en la cual nos dió á conocer que la virtud de la fortaleza no se nuestra en guerrear lo flaco, mas parece en resistir lo fuerte; é que tuvo tan buen ánimo para no ser vencido, como buena fortuna para ser vencedor.

FERNANDO DEL PULGAR.